

cultura

Tres cuarentones adolescentes

Alberto Rodríguez, autor de 'Siete vírgenes', estrena en el Festival de Roma 'After', una descarnada historia generacional de drogas, resaca y soledad

MIGUEL MORA
Roma

Sentado ante un café en la terraza del Harry's Bar de la vía Veneto (a 10 euros la taza), Alberto Rodríguez piensa un momento y dice: "La película es una soleá, un martinete, quizá una toná". Rodríguez nació en Camas, Sevilla, en 1971, y vivió una infancia bastante flamenca ("mi padre era peñero y muy amigo de los Peña, la familia de El Lebrijaño"). Por eso, cuando se le pregunta de dónde surge la poética hondura de *After*, su quinto largometraje, el autor de *Siete vírgenes* se siente agradecido. "La noche, una juerga, una resaca. Todos están borrachos y nadie dice la verdad. Las juergas familiares de los flamencos, cuando son de verdad, son brutales. Curan hasta los duelos. Aquí hemos salido todos muy tocados, hechos polvo. El pobre Willy Toledo, que hacía su primer papel dramático, no ha vuelto a rodar nada desde entonces".

El trío protagonista de *After* lo forman Toledo ("es mi mejor papel, el que todo actor quiere hacer", ha dicho estos días), un contenido Tristán Ulloa, y la modelo y actriz televisiva Blanca Romero, que impresiona en la pantalla grande. Los tres amigos, cuarentones o casi, se encuentran una noche para cenar, charlan del paraíso perdido y se van de marcha por una ciudad fantasma (una Sevilla irreconocible, vacía y oscura) para ponerse



De izquierda a derecha, Tristán Ulloa, Blanca Romero y Guillermo Toledo en una escena de *After*.

hasta las trancas de beber alcohol y de esnifar M (cristal, éxtasis), tirarse los tejos sin parar (y sin rematar), y conseguir no contarse uno sólo de sus problemas.

"Todos huyen de sí mismos", cuenta el director. "La película parte de la idea de que la madurez es una impostura, un invento de los adultos para engañar a los niños. Los tres llevan encima esa coraza de la madurez y por debajo siguen siendo adolescentes. Pero al final sus fantasmas les atrapan".

After, que se ha estrenado en el concurso oficial del Festival de Cine de Roma y que el jueves se podrá ver ya en España, es un título de triple sentido. Transcurre en varios *afterhours* y dura hasta que amanece; relata la noche de autos a través de los recuerdos de cada uno de los amigos, y todos ellos posponen sus decisiones: la consigna es *después*. Rodríguez va solapando las tres versiones, que coinciden sólo en parte. "Como siempre pasa con las noches de

excesos, nadie sabe qué pasó de verdad", apunta.

Queda la soledad, el sexo (suicio y culpable) y la incapacidad de comunicarse ("otra forma de adolescencia: comparten la droga, pero no el corazón"), eminentemente escritas por un guionista, Rafael Cobo, que hace hablar a sus personajes lo justo, y con una naturalidad poco habitual. "Los diálogos salen fácil, Cobo es una fiera en eso. Intentamos ser muy directos y no hacer a los personajes decir lo que se

está viendo. El secreto ha sido tener cuidado de no ponernos pretenciosos. En el cine es frecuente que los guionistas emborrachen a los actores para que digan las verdades. Aquí no hay catarsis ninguna".

La recepción de la película en Roma ha sido curiosa. Algunos periodistas han preguntado al equipo si en todas las películas de la católica España tiene que haber sexo, alcohol y drogas. "He pasado miedo en el pase oficial pensando en el Vaticano", bromea Rodríguez. "Pero

"Hemos salido todos hechos polvo. Willy Toledo no ha vuelto a rodar"

menos mal que ya no somos la católica España. En mi colegio todavía izaban la bandera nacional y se rezaba. Sobre los excesos, la película necesitaba la noche para explicar bien a los personajes. Y además en España la vida nocturna es así. ¿Quién no ha hecho colas en los baños de los bares y ha visto salir a tres tipos juntos?"

Rodríguez narra de forma fragmentaria y despiadada, estorbando lo menos posible. Tres vidas corrientes, del montón. Lo inquietante es que ese trío magullado se parece mucho a una generación, quizá incluso la representa. "Pensaba que no era universal. Y ahora voy pensando lo contrario. La gente de estas edades andamos en una especie de limbo, es una habitación vacía de la que se han llevado todo. Nuestros padres lucharon por una ilusión, y ahora sabemos que esa ilusión era otra cosa".

tendencias

| talentos | diseño | moda | estilos | gastronomía |

Una vivienda a medida del deseo

El arquitecto italiano Mario Cucinella crea una casa que produce energía

ROBERTA BOSCO, Capri

Cien metros cuadrados por 100.000 euros y cero emisiones de CO₂. Con estas premisas el arquitecto italiano Mario Cucinella ha creado la Casa 100K, una vivienda construida según los dictámenes del *ecopensamiento* y siguiendo un ideal de calidad arquitectónica, que integra sostenibilidad ambiental, ética en los comportamientos e impacto social positivo. "Apoyar el ahorro energético y la exigencias ecologistas no significa renunciar a la estética y la calidad. Por el contrario, la Casa 100K se rebela contra el principio de homogeneidad, que guía la arquitectura de la vivienda, para recuperar el placer de imprimir la propia identidad en el lugar donde vivimos. Es una casa a medi-

da del deseo", asegura Cucinella. Su proyecto, que se ha presentado en el Capri Trendwatching Festival —un congreso organizado por la Fundación Capri que ha reunido a los principales abanderados de las nuevas tendencias en diversos ámbitos— no sólo mantiene un coste extremadamente bajo, sino que crea las condiciones para que buena parte de la inversión se recupere mediante la energía que la casa es capaz de generar. "Para cambiar el resultado hay que invertir la tendencia: pasar de edificios consumidores a productores de energía", sostiene Cucinella.

La Casa 100K integra arquitectónicamente la producción de energía fotovoltaica y además posee superficies capaces de captar el débil sol invernal.



Maqueta de la Casa 100K, del arquitecto italiano Mario Cucinella. / MCARCHITECTS

Para contener el gasto sin renunciar a la calidad, utiliza fibrohormigón reciclado, materiales que ya han tenido una primera

vida, y paredes móviles para la división interior de los espacios, explica Cucinella, que se formó con el arquitecto Renzo Piano y

trabajó diversos años en París, antes de establecer definitivamente el estudio MCArchitects en Bolonia.